

La escala de la virtud firme y precisa, no admite entre sus peldaños resbalón alguno, no dista del objetivo que se traza y es evaluada ciertamente así por ese Padre, por toda su excelcitud que siendo eterna, puede medir la escala de valores de una manera que corresponde también a esa eternidad y por lo tanto no es cambiante ni sujeta a variación alguna en sus conceptos sino antes bien, es como parte de esa guía, de ese manual en tantas ocasiones pronunciado pero tan pocas veces conseguido en contra de lo pertinaz conque se insiste en éllo por lo fácil también que suele ser para vosotros olvidarlo y por éllo también es que en la vida vuestra cotidiana pretendéis con frecuencia el modificarlo adaptándolo a diversas situaciones en las que pasáis o por las que pensáis que es soslayable como una más de esas acciones que suelen ser acordes a cuanto deseáis por conveniencia, mas no lo son en cuanto a lo que ya se ha referido; es ciertamente difícil en un mundo tan disgregado como el vuestro el poder aplicarse fielmente a cada regla de cuanto se ha marcado y señalado, sumamente dificultoso para todos vosotros como mortales que sois y sujetos a multitud de circunstancias no sólo en necesidades corporales, no únicamente en lo consabido de vuestros requisitos materiales, sino en vuestra propia convivencia humana en la que decidís el ser anuentes a lo que otros decidan o prefieran o en otros casos os mantenéis en constante diatriba con la que en verdad no llegáis a ningún lado en concreción con lo que se desea y siendo así como este SER refiere, os digo que es como suele decirse, todo un arte, una verdadera capacidad que se requiere para poder soslayar lo que no agrada y a cambio de éllo tener y guardar con la medida necesaria para sí, el verdadero concepto reservado de lo que debe ser en vuestra vida de acuerdo con lo expresado de cuanto se os ha enseñado, pero no obstante tantas dificultades que no podéis evitar mientras el mundo exista, os digo también que para todo aquél que en verdad quiere y desea con la sinceridad y la limpieza del alma seguir los pasos del REDENTOR BENDITO, nunca os será ciertamente fácil el llevarlo a cabo, pero bien sabéis y repetís constantemente que lo que vale la pena nunca es fácil, pero bien vale la pena también el esfuerzo para lograrlo y es entonces que a sabiendas de que habréis de aplicaros con la voluntad puesta en el esfuerzo, es menester estar atentos a lo que se refiere a la enseñanza, pero no sólo como para acumular de más conocimiento sino como ese bastimento necesario que os da lo requerido para tener la firmeza en el razonamiento, con la certeza de que estáis actuando con la puntualidad en las acciones y con la serenidad que el buen juicio requiere, esto es y aún más cada vez que toméis las decisiones pero básicamente para lo que representa el trato hacia los demás, el trato humano en el que debéis a vuestra vez respetar el derecho de otros que no difiere del propio vuestro, aprender a seguir las lecciones sin olvidar ante todo que no será todo lo deseado, pero será lo que os lleve sin equivocación alguna al encuentro del REDENTOR, vuestro MAESTRO. Cuando se escucha la palabra del ETERNO, las campanillas de su GLORIA vibran y el alma vuestra en su júbilo tiende a post- trarse a sus plantas conmovida y a orar en pos de su misericordia.

SIMEÓN